

RECUERDOS ASTORGANOS: EL KIOSCO DE TOÑO CUATRO CAMINOS

Juan Antonio Cordero



EL KIOSCO DE TOÑO

No tiene la entidad de las grandes instituciones de la ciudad, ni el mismo abolengo, ni el mismo engrase, pero se ha de reconocer que el kiosco de Toño ha sido una ventana que comunicaba Astorga con el resto del mundo con algo más de libertad que la que mostraban los conductos oficiales civiles RNE, TV... y religiosos como las homilias, púlpitos o la COPE. Al menos podías elegir la forma de estar desinformado, medio informado o informado de parte si se prefiere.

Pero vamos con el comienzo. Parece ser que en la década de los 40 había un pequeño kiosco de latón, pegado a lo que después sería el Hotel Cantábrico, en la Plaza de la Aduana, desde donde nace la Calle de la Cruz. Justo donde hoy están los escaparates de El Progreso que dan a esa plaza. Unos años más tarde ese kiosco cambió al otro lado, a la Plaza de los Taxis, y se situó en una especie de isleta donde, además de éste, estaba el monumento del León y el Águila. Era hexagonal, de madera y muy pequeño, entre dos y tres metros cuadrados, incómodo y vulnerable, sobre todo a noctámbulos pasados de alcohol y de responsabilidad disminuida. Sin muchos cambios de ayer a hoy. Nada nuevo bajo el sol.

En el año 1953, en febrero, el padre de Toño lo adquirió a Matías González Mendaña, yerno de don Andrés García Luengo, que fue el primer vendedor de prensa en Astorga. En aquellos momentos había prensa de la mañana y prensa de la tarde, y en esta zona nuestra la mayor parte de la prensa nacional que llegaba era la de Madrid. La de la mañana: *ABC*, *Arriba*, *Ya* y *Marca*; la de la tarde: *Madrid*, *Pueblo*, *Informaciones* y *Alcázar*, dominando el *ABC* entre los matutinos y el *Pueblo* entre los vespertinos.

Una anécdota digna de mención es que la prensa de la mañana llegaba a Astorga el mismo día que salía en Madrid, por la tarde, cosa que no ocurría con León, por ejemplo, que la recibía el día siguiente. Y esto era así porque a nuestra ciudad llegaba por la vía del Oeste, en un tren correo que unía Astorga con Madrid. La de la tarde también era recibida, como en nuestra capital, el día siguiente. Y había que ir a buscarla y transportarla desde a la estación al kiosco, que tampoco era poco trabajo.

Años después, con la remodelación de la Plaza Obispo Alcolea, se procede a un cambio de ubicación. Se le saca de la isleta y se coloca en la esquina, delante del bar Cepedano. Este nuevo kiosco, de chapa, es también hexagonal. Fue construido por el señor Jaume Claramunt y tenía unos 4 metros cuadrados, tras el tijeretazo que impuso el concejal del ramo, el señor Ángel Herrero. Se ganaba algo de espacio, pero no se mejoraba la deficiencia de los servicios, ni la vulnerabilidad ante la *macarrería* y los hurtos.

El cambio siguiente tuvo lugar por las últimas normativas que buscaban una cierta armonía en las nuevas construcciones de Astorga. En el caso que nos ocupa, esta estética se traduce en realizar una nueva construcción del mismo en madera y con cubierta de pizarra, permitiéndose un ligero aumento de superficie y una mayor distancia y alejamiento de la calzada que evitara colas de espera y posibles atropellos causados por el tránsito, ya bastante desordenado y caótico, de coches e incluso autobuses. Recordamos que la línea regular de Álvarez, a León, estaba justo al lado.

La obra fue encargada al señor Laureano González, apodado "El Huevero", de Fuente Encalada, un afamado carpintero de la ciudad, siendo ya propietario del mismo Toño Blas Flórez, que lo heredó de su padre, ya citado, que se llamaba Santiago Blas Seco.



El kiosco de Toño en los años 70. Imagen tomada del libro *Astorga. Imágenes de la transición*, de Amando Casado, con fotografías de Ramón y Javier Núñez. Editado por el Ayuntamiento de Astorga en 2010.

Siendo alcalde Juan José Alonso Perandonos se procedió a una importante renovación de la traída de aguas y alcantarillado de la ciudad. Esa debió de ser la causa del siguiente cambio de ubicación del kiosco. El Ayuntamiento ofreció a Toño un cambio provisional del mismo mientras duraran las citadas obras en Obispo Alcolea, propuesta que fue aceptada por el propietario, llevándolo a un cercano local de su propiedad (al comienzo de la calle Lorenzo Segura). Acabadas las obras, el kiosco permaneció en la ubicación inicial unos años, y a principios de los años 2000 se instaló definitivamente en la calle Lorenzo Segura, previa solicitud de Toño al Ayuntamiento, que fue aceptada.



El kiosco de Toño a finales de los años 90 o principios de los 2000. Fotografía cedida por Antonio Blas Flórez (Toño).

Atrás quedaban las roturas y robos esporádicos nocturnos, las incomodidades, los fríos de invierno y los calores de verano. Ah, y el hecho de tener un lavabo, que no era un detalle menor.

¿Y qué pasó con el viejo kiosco? Pues fue cedido al propio Ayuntamiento, que lo aceptó, y debe de estar embalado por alguno de sus almacenes, no sé muy bien en qué estado, pero sí estoy seguro de que a algunos nos gustaría verlo otra vez, aunque fuera sólo provisionalmente.

Cuando Toño se jubiló, en 2010, el kiosco fue alquilado. Y ahí sigue, en su último sitio. Y con el mismo nombre.

Astorga, abril de 2022.

Agradecemos a Antonio Blas Flórez (Toño) toda la información facilitada en relación con la historia de los kioscos de la conocida como “Plaza de los Taxis”, desde los años 40 hasta la actualidad. También el habernos facilitado la fotografía de su kiosco poco antes del cambio de ubicación.

CUATRO CAMINOS

El día 19 de marzo de 1949 se registra en Astorga un nuevo bar. Se trata del llamado Cuatro Caminos, fundado por el señor Julián Durany Fernández, y alarga su existencia hasta el 31 de diciembre de 1994, fecha en que se jubila el hijo del fundador, el segundo Julián Durany, popularmente conocido como “Julianín”, padre de quien esto me cuenta, el tercer Julián Durany.



El cruce de Cuatro Caminos con el edificio en cuyo bajo se ubicó el bar hasta 1994. Fotografía de los años 90.

Tres generaciones de Julianes que marcan la vida y memoria del bar, de un bar estratégico, de un punto cero que reparte juego entre Madrid y Coruña, destino y origen de nuestros arrieros, y entre León, capi-

tal de provincia, y Sanabria, tan administrativamente zamorana como astorganamente diocesana, aunque a decir verdad siempre tiró más el primer el eje (SE-NO) que el segundo (N-S).

El fundador había sido guardia civil, pero por causas que no viene a cuento explicar fue pronto retirado y la pensión era muy exigua para poder mantener una familia. A mediados de la década de los 40 abandonó San Lorenzo del Escorial, donde vivía, y llegó a Astorga con ganas de trabajar y ánimo de emprender una nueva vida. Vio posibilidades de negocio en un edificio de la carretera Madrid-Coruña que estaba en alquiler y tenía abajo aún los restos de una antigua bodega. Intuyó que podía estar bien poner un bar en una zona de paso, un lugar de parada y fonda en una vía de tráfico que podía ir a más, y alquiló el local a su propietario, el señor Bernardo García, de la ciudad.



El edificio del bar Cuatro Caminos en 1990, pocos años antes de que éste cerrara definitivamente. Fotografía cedida por Julián Durany Murias.

Inicialmente la actividad más importante era la venta de vino a granel, que pronto se extendió a la de bocadillos y elaboración de menús. Al tiempo se despachaban comidas, cafés, copas, refrescos y otros productos de bar.

Poco a poco, con cariño y tesón, se fue levantando el Cuatro Caminos. Y se plantaron unos árboles en un ángulo de terreno muerto, contiguo al establecimiento, donde años después pondrían una terraza complementaria del bar. El fundador murió en 1965, y cogió el testigo su hijo, un hombre muy querido, servicial, sociable, cercano, con muy buen talante y hábil con el negocio, conocido popularmente como “Julianín”.

La empresa toma una estructura más amplia: Julianín y su hermana Luisi, en el bar, y Amparo, la abuela, en la cocina. El resto de la familia, en la medida que fuera necesario, ayudaba en donde hiciera falta. Se trataba de una empresa familiar, sin empleados externos, donde vivienda y bar estaban unidos y donde la ampliación del negocio se hacía a costa del espacio

reservado a vivienda, con dos tipos de clientes: los parroquianos, clientes diarios de entre el vecindario, los muchos garajes que concluían entre la gasolinera de San Narciso y La Eragudina o los profesores de la Delegada (finales de los 60 y 70); y los transeúntes, viajeros y transportistas, inicialmente esporádicos, pero que fueron asentándose con el tiempo.

El aumento de tráfico de mercancías entre Madrid y Coruña-Vigo, grandes puertos del Atlántico, hizo aumentar el negocio del bar y generar otra nueva actividad: Transportes Vallejo. Situado poco más abajo, en sentido Madrid, ofreció a Cuatro Caminos la tramitación de la paquetería, que fue aceptada a cambio, obviamente, de una comisión. Los camiones que subían o bajaban vacíos de Madrid o Coruña aprovechaban ese servicio, agilizando las transacciones y reduciendo los costos. La AITEPSA o Jamones Martínez son ejemplos de usuarios de estos servicios.



Entrada de la antigua Agencia Vallejo en la actualidad. Se conserva, aunque muy deteriorado por el paso del tiempo, el letrero que en su día rotularon el nieto del fundador y su padre. Fotografía de Miguel Ángel Fuertes Manjón (abril, 2022).

El boca a boca por la seriedad del servicio y los buenos menús y tapas (especialmente las de mollejas, que eran extraordinarias), hicieron del Cuatro Caminos un referente entre los astorganos y los usuarios de la Madrid-Coruña, fundamentalmente transporte y viajeros, que crecían de manera casi exponencial. Es la época de los Pegasos, los Barreiros, que pronto se abrirán al Seat 600 y al comienzo del turismo nacional. Estamos en la década de los 60, y unos años después, a mediados de la década, se comienzan a ver algunos coches extranjeros, como el Citroën “Tiburón”, por ejemplo.

La falta de infraestructuras viarias en esta época hizo que Cuatro Caminos actuara también, informal-

mente, como una especie de agencia de información meteorológica. Los camioneros avisaban del estado de Piedrafita y Manzanal en invierno, y esta información se compartía con los clientes del bar o de los servicios de paquetería... Si a todo esto le añadimos otros aspectos tangenciales como los bailes del Frontón, con los Ankars (60'), las corridas de Toros (60' y 70') y la instalación de una pantalla grande de TV (año 62), cuando casi no existían en las viviendas particulares, que llenaban el bar con partidos, eurovisiones u otros actos de interés público, Cuatro Caminos continuó afianzando su importancia.

Y después de llegar al punto más alto comienza un lento declive, ligado al de la carretera y a la de los personajes que dan vida a la historia.



Julián Durany (Julianín), hijo del fundador del bar Cuatro Caminos. Detrás de él se encuentra el establecimiento familiar. Fotografía probablemente de los años 70, cedida por el hijo del fotografiado, Julián Durany Murias.

Julianín se jubiló a los 65 años, en 1991, y aunque continuó abierto unos años más, eso reforzó el cambio de tendencia que ya había comenzado cuando se crearon las aceras a ambos lados en ese tramo de la carretera. Ya no se podía aparcar como antes en las cercanías. Era el comienzo del declive. La puntilla sería la inauguración de la autovía por fuera de Astorga, que agiliza los viajes en pleno desarrollismo turístico, aumenta velocidades y reduce tiempo, pero deja no pocos “muertos” en la cuneta.

Lenta pero inexorablemente, de forma total o parcial, acompañaron a Cuatro Caminos los Prigar,

Jaíllo, Miranda y una larga lista de empresas de la carretera.

Los coches van más rápidos, pero los animales no se pueden mover a través de esos cinturones de hierro, cemento y brea si no es por las dos o tres gateras que les han dejado. Tampoco los viandantes quedamos muy bien parados; han cegado toda una red de caminos centenarios y se fuerza el paso a través de dos o tres viaductos. Siempre al lado de los coches, que son los que marcan la prioridad. Este es el precio de ser más modernos.

El Cuatro Caminos fue un bar de carretera que evolucionaba al mismo ritmo que ella. El pulso de la primera marcaba la vida del segundo. Así nació y así murió. La velocidad y el GPS han ganado definitivamente la partida, pero tenemos el recuerdo. Ahí quedan el ayer y la memoria de y para los que lo vivimos.

Astorga, abril de 2022.

Agradecemos a Julián Durany Murias, nieto del fundador, toda la información proporcionada y el habernos facilitado dos de las fotografías que ilustran este artículo.